

# Patascoy: puerta al infierno

Por Víctor Chaves

Periodista EL NUEVO SIGLO

**E**n la madrugada del 21 de diciembre de 1997, es decir hace ya 8 años, un puñado de no más de 20 guerrilleros de las Farc, pertenecientes al Grupo Timanco, que es algo así como el cuerpo élite de esta organización subversiva, se tomó por asalto la base de comunicaciones ubicada en el cerro de Patascoy, a más de 4.200 metros de altura sobre el nivel del mar y con una temperatura promedio de 4 grados bajo cero.

Además de destruir todos los equipos, entre los cuales estaban varios sistemas de radar de la DEA —entidad norteamericana que lucha contra el negocio de las drogas—, los guerrilleros asesinaron al comandante del cuerpo militar encargado de la vigilancia del sector y a otros 16 soldados. Tomaron además como rehenes a 2 suboficiales y 16 soldados, en uno de los ataques más sangrientos que las Farc hayan perpetrado contra fuerzas de seguridad del Estado.

Los guerrilleros fueron especialmente agresivos con el oficial a cargo, el teniente Mauricio Hidalgo Benavides, a quien ataron a la torre de comunicaciones para luego volarlo con un carga de dinamita.

La toma de este cerro se convirtió, según los estudios de inteligencia de las Fuerzas Militares, en una necesidad estratégica de la subversión, pues desde allí se controlaba

el ingreso y salida de aeronaves, muchas de las cuales se utilizaban para entrar armas y exportar cocaína. De ahí la minuciosidad y el rigor que le imprimieron a este golpe, que se sumaba a los cruentos ataques a la base antinarcóticos de Las Delicias, en el Caquetá, en la que perdieron la vida por lo menos 30 militares y de cerca de 60 subversivos, como consta en los reportes oficiales.

## La noticia

Los desplegados a esta base pertenecían al Batallón Boyacá, que tiene por sede principal a la ciudad de Pasto. En ese entonces, el alcalde de esta población era Antonio Navarro Wolff, hoy Senador y precandidato a la Presidencia de la República.

El recuerda "el escalofrío que nos produjo el hecho, luego de que el comandante del batallón me informara sobre lo acontecido. De entrada nos preocupó la condición de los sobrevivientes, de los heridos y el destino de quienes quedaron en manos de los subversivos. Pero no atinábamos a tomar una decisión significativa, porque sencillamente no estaba en nuestras manos".

Los primeros periodistas que partieron a cubrir el hecho debieron trasladarse por tierra hasta el corregimiento de El Encano, al oriente de Nariño, y luego embarcarse en la laguna de La Cocha para después tomar el rumbo que sigue el río Guamués, que pasa al pie del Patascoy, a donde llegaron casi 12 horas después de iniciado el recorrido, sorteando muchas dificultades y aterrorizados por la posibilidad de quedar envueltos en el choque armado



## Cruento balance

### • Asesinado

Subteniente Mauricio Hidalgo Benavides

### • Secuestrados

Cabo segundo Pablo Emilio Moncayo Cabrera

Cabo segundo Libio José Martínez Estrada

Si Jaircintito Bonilla Castillo

Si Fabián Cerón Gómez

Si Alejandro Caicedo

Si Elkin Estrada Osorio

Si Tobías Caicedo Gallíndez

Si Jorge Darío Bravo

Si Abraham Guillermo Almeida Bolaños

Si César Augusto Chantre Chamizo

Si Carlos Amagel

Si Luis Alberto Castro Ascuentera

Si Carlos Orlando Castillo Miramag

Si Luis Anibal Andrade

Si César Augusto Álvarez Gutiérrez

Si Alex Manuel Arroyave Giraldo

Si Aarón Córdoba Bastidas

Si Willymer Chera

8 AÑOS después de la toma guerrillera al cerro de Patascoy, dos de los suboficiales del grupo del Ejército que vigilaba la torre de comunicaciones estratégicas, aún permanecen en poder de las Farc. Los sobrevivientes recuerdan este acontecimiento como la peor pesadilla de sus vidas. ■

que se produciría luego del asalto, cuando los guerrilleros emprendieron la retirada.

Los comunicadores sufrieron hipotermia debido a las bajas temperaturas. Pero lo más cruel lo vivieron una vez que llegaron al tope del cerro. Don Manuel Hidalgo, padre del comandante en la base de comunicaciones, llegó con los enviados de *El País* de Cali, desesperado por conocer la suerte de su hijo. Ellos tuvieron la oportunidad de descubrir la magnitud de este ataque y la violencia que habían desatado en especial contra el teniente Hidalgo.

Don Manuel pudo reconocer a su hijo por el reloj que aún conservaba uno de los brazos de su cuerpo despedazado, que el mismo le había reglado en la Navidad de 1996. Ese descubrimiento y saber que su hijo había sido volado por la dinamita que le pusieron a la torre, lo desquició de inmediato y su zozobra se transmitió a todos los que estaban presen-

ciando la escena en esos momentos. "Todos entramos en un estado como de locura. No podíamos ni siquiera hilvanar una idea coherente. El terror nos había invadido y eso hasta nos pudo costar la muerte", cuenta Emilio Coral, el periodista que logró arribar de primero al cerro luego del ataque.

La situación fue caótica durante las cerca de 6 horas que los comunicadores debieron permanecer allí, debido al intenso frío, al temor de que hubiesen nuevos eventos armados en la zona y en especial por lo dantesco de la escena que tuvieron que apreciar. El regreso a Pasto se convirtió en otro drama, dadas las condiciones físicas y mentales de quienes habían estado allí cuando el olor a sangre, pólvora y muerte aún se percibía con facilidad.

La locura fue el mecanismo de defensa que la mente del señor Coral escogió para enfrentar el terror de la violencia vivida por su hijo. Aún en la

actualidad se puede observar a este señor deambulando por la plaza de Nariño de Pasto, recordándole a todos que a su hijo lo mataron los guerrilleros y que su brazo mutilado tenía puesto el reloj que le había regalado en la Navidad.

Para las familias de los dos suboficiales que permanecen cautivos la pesadilla tampoco ha acabado. Por el contrario, ellos piensan que los hechos de Patascoy fueron apenas "la puerta de entrada al infierno, del que aún no han podido regresar", como lo expresó Amilda Martínez, hermana del subteniente Libio José Martínez. Él militar es padre de un niño a quien no conoce. Su compañera, Claudia Tulcán, tenía 4 meses de embarazó cuando la guerrilla se tomó a sangre y fuego la base. Hoy en ese sitio permanecen los restos de una antena de comunicaciones y las ruinas a que quedaron reducidas las instalaciones militares. ■